



CORREO DE MURCIA

del Martes 10 de Diciembre de 1793.

DISCURSO

SOBRE LA APLICACION A LA HISTORIA Natural.

Abrió Dios el gran libro de la Naturaleza, dexando en sus paginas infinitos, é irrefragables testimonios de su insondable omnipotencia, y sabiduria, y lo ofreció al hombre para que ya que no le era concedido ver su Divina Esencia, interin estuviese su espíritu ligado á esta carne mortal, pudiese á lo menos, formar alguna idea de su Grandeza, Poder, y Magestad.

El hombre que no registra este libro, le medita, y procura entender, difiere muy poco de los entes sensibles, que Dios sujetó á su imperio; que el Sol, Luna, y demas Astros, giren en perpetuos, y acordes movimientos para proporcionar á éste hombre todos los bienes que disfruta, es un hecho que no le admira mas, que si viera dar vueltas sobre su exe, la rueda de una noria; la tierra que le sostiene, los Mares, Rios, y Fuentes que la bañan; los arboles, y plantas que la adornan; los brutos, reptiles, y volatiles, y aun la numerosa familia de insectos que la habitan, nada tienen para él de maravilloso: él estima pura y precisamente un muy reducido numero de ellos, en quanto sirven á su provecho, y comunes exercicios, huyendo de los demas, como perjudiciales, ó menospreciandolos como

inútiles: él, en fin aun que existe, no sabe como existe, y vive privado enteramente de las dulzuras, que reservó Dios, para los que se dedican á estudiar, y conocer su Grandeza en las maravillas de sus obras.

Este es el estudio de la Naturaleza; estudio que dividido en diferentes ramos, proporciona al hombre comodamente los medios mas sencillos, para conocer, en lo posible, al Hacedor de todo lo criado.

No quiero aqui llamar su atencion á que contemple la inmensidad de los Cielos, y se pierda su imaginacion en los millones de millones de leguas que les miden; ni menos á que admire la asombrosa magnitud del Sol, haciendole correr con su discurso un millon tres mil ochocientas diez y seis leguas, de que consta la circunferencia de este encendido globo, de cuya prodigiosa existencia dependen tan diversos como utiles, y admirables fenomenos; ni la elevacion, y enorme distancia que separa unos Planetas de otros; ni la incalculable, que media entre nuestra habitacion, y la de las estrellas fixas, cuyos cuerpos se consideran como otros tantos soles en grandeza, y resplandor; ni su numero infinito, y movimientos tan uniformemente establecidos: tampoco pretendo se detenga á contemplar este vasto Globo, que habitamos que (aunque tan reducido y limitado, como que respecto de los cuerpos que acabo de insinuar, se figura como un pequeño grano de arena) tiene no obstante nueve mil quarenta y tres leguas de circunferencia, en el supuesto de ser su diametro, ciento once veces menor que el del Sol: ninguna de estas maravillas quiero que le sorprendan, ni aun la obra mas perfecta que salió de las Divinas Manos, qual es el cuerpo humano, en el que solamente el pasmoso mecanismo de un ojo, basta para embriagar el alma de un contemplativo Naturalista, con la dulce consideracion de su Soberano Artifice; nada de esto intento le embargue su cuidado, y solo le convido para que entre á exâminar la parte que mira como despreciable é inútil entre todo lo que existe; esto es, la numerosa multitud de insectos que pueblan la extension dilatada de la tierra.

Aqui

Aquí hallará millones de millones de vivientes que humildemente le dirán, ven, hombre, á nosotros, y ya que no sabes entrar dentro de ti mismo, á estudiar la inmensa Sabiduría del que nos ha criado, registra, medita, pasmate, al ver en nuestra casi invisible pequeñez, unos cuerpos perfectamente organizados, dotados por la munificencia de nuestro Hacedor de todos los órganos que respectiva, y proporcionadamente disfruta hasta el mayor de los cuadrúpedos; contempla nuestros músculos, nervios, tendones, vasos, venas, y arterias, con que, á donde, y por donde, nos movemos, andamos, saltamos, volamos, se prepara el alimento que recibimos, y se nutre hasta la mas diminuta parte de nuestro reducido cuerpo: humíllate, y abandona la nave de tu discurso, en el insondable pelago de la eterna Sabiduría, al observar que en cada uno de nosotros ha depositado las facultades, sensaciones é instinto, correspondientes para proporcionarnos el alimento, acometer, y defendernos de nuestros contrarios: avergüenzate de habernos creído tanto tiempo como hijos de la corrupción, conviniendo torpemente en que la combinación casual de la materia inerte, era capaz de producir, y animar unas máquinas tan perfectas en nuestra línea, usurpando sacrilegamente á nuestro Criador la gloria que tenemos á cargo publicar.

Aquí ya abismado el hombre, iría á levantar su limitado entendimiento para bendecir la suma Omnipotencia; quando corriendo el velo la gran Naturaleza, le manifestaría por la mediación del nunca bien apreciado Microscopio, otro ilimitado, y desconocido campo, donde representada una sola gota de vinagre, ú otro licor preparado, como un espacioso Oceano, descubriría millares de vivientes dotados de igual maravilloso instinto, y mecanismo.

Este estudio, pues, que ofrece á todo hombre el extenso volumen de la Naturaleza, compuesto de tantos capítulos, párrafos, y caracteres, como Reynos, ordenes, clases, generos, especies, y variedades que estableció desde el principio el Soberano Autor que le dió á luz, es el que en el orden natural, y demostrativo facilita qual ninguno

no al humano entendimiento, el mas completo conocimiento de su Sabiduria, á que puede llegar su limitacion: él lleva al hombre, como por la mano, á gozar de aquellas delicias que tributa al alma la contemplacion de las admirables obras del Altisimo, y el que hace una parte de la verdadera Filosofia Moderna, tan combatida, por solo aquellos que sin discernimiento, se atreven á confundirla, y envolverla entre las falsedades, errores, y torpezas, que unidas en un Catalogo por algunos libertinos, é impios, se han arrojado iniquamente á disfrazarlas con el respetable nombre Filosofico.

Nuestro Catolico Monarca Carlos III., que descansa en paz, penetrado de estas solidas verdades, y del deseo de introducir, y propagar en sus dominios, unos tan utiles conocimientos, dió, entre los muchos testimonios de su amor, el muy singular que francamente ofreció al Publico para su instruccion, y adelantamiento en el preciosisimo Gavinete de Historia Natural; pero por desgracia aun no ha cundido entre nuestros Regnicolas el gusto, y aplicacion que merece este utilisimo estudio.

Asi que, deseoso yo de contribuir con mis escasas luces, á su cultivo y meditacion, me he anticipado á estampar este ligero discursillo, que puede mirarse como un prefacio ó preparacion para hacer menos estraña la lectura de la disertacion siguiente, y de las que nos siga franqueando la laboriosidad de quien nos la ha ofrecido para ilustracion de éste nuestro Periodico. B.

A LOS AMANTES DE LA NATURALEZA.

Historia Natural de un Bupreste, insecto de la clase de los Escarabajos llamados por Linneo Coleopteros.

POR EL SOLITARIO DE MURCIA.

Paseando un dia de este Verano por la tarde, á la orilla del Segura, que baña la hermosa llanura de Murcia, en-

encontré junto á un cañar una especie de escarabajo de color negro ; ya se adelantaba la noche , y no permitia distinguir su forma la luz incierta del crepusculo : por tanto, puse luego mi prisionero en una caxita , y volví á casa con la mayor diligencia para escudriñar á mi gusto á qué genero pertenecia.

Me pareció nuevo este insecto ; á lo menos en Linneo, y Geoffroy no se halla mencionado. Deseoso entretanto de observar sus costumbres , resolví entonces de ir los dias siguientes en busca de otros , pues siempre la presa incita al cazador.

Quizá creerá mi lector que soy un cazador de oficio, lo que en un Clerigo pareceria algo reprehensible. Pero, Señores , vamos despacio , y hablemos claro. Mis venados son escarabajos , moscas , abejarrones , abispas , y semejantes animalillos : no necesito , como se vé , escopeta , plomo , ni polvora ; por tanto , espero se me disimulará este inocente recreo , el qual no puede escandalizar á nadie.

Fui en efecto el dia siguiente à pasear en los mismos contornos : dí con otros Buprestes , los quales llevé á mi quarto , en donde para recibirlos , estaba dispuesta en un tiesto tierra mezclada con arena , dentro de la qual habia observado que vivian.

Puestos en el tiesto un macho , y una hembra , empezaron cada uno como á porfia el trabajo de su agujero; mientras admiraba yo su industria , y sobre todo la sabiduria del Supremo Hacedor , quien ha proveido à los mas pequeños animales del instinto que necesitan para su conservacion. Trazada , pues , su nueva habitacion , salian bajando la cabeza ; y caminando hácia atras , arrastraban la tierra delgada con sus quixadas , esparciendola al rededor de una manera uniforme ; en fin , llevaban fuera con admirable paciencia las piedrecitas , ó terroncillos que se ofrecian en esta maniobra.

Estos insectos quedan comunmente escondidos todo el dia , y por la tarde van en busca de aquellos de que se mantienen. Les puse un dia un Calloso (*Grillotalpa*) vivo,

in.

insecto harto conocido de los hortelanos. Empezó un choque muy reñido : le acometió el Bupreste hambriento con furor : defendióse el Calloso con intrepidez , de suerte que fue algun tiempo dudosa la victoria ; pero tuvo en fin que ceder à un enemigo feroz , y encarnizado. Le tomó el Bupreste con sus quixadas por debaxo del vientre , ó abdomen que tiene blando , y sin defensa : le mató , y abriendole las entrañas pusoose á chuparlas con voracidad.

Quando el macho siente abrasado su pequenuelo corazón , en el deseo de propagar su especie , busca su hembra ansiosamente : acercase á su cueva , pero raras veces se atreve á penetrarla ; porque la pretendida consorte , harto coquillosa , velando siempre á la puerta de su casa , le rechaza cruelmente con sus quixadas. Es digno de ver entonces el pobrecito aguardar constantemente el momento favorable : si la hembra sale , le va al encuentro alegre , y atrevido , y cogiéndola por su quixada izquierda , juntanse como todos los demas Coleopteros.

Aunque debia esperar que la hembra fecundada por el macho , hubiese puesto sus huevos en su nueva habitacion , quedó burlada mi esperanza ; ví por casualidad uno que puso otra , cuya forma oval muy alargada es casi cilindrica.

Transformanse sin duda como los escarabajos ; pero hasta ahora no lo he podido averiguar , y llegando al principio del invierno , se ocultan en sus agujeros , adonde quiza mueren de frio , ó de hambre.

Este insecto es mas largo que ancho , pues tiene una pulgada , y cinco lineas de largo , sobre cinco lineas de ancho.

Su color es enteramente negro , la cabeza ancha , un poco aplanada , y encaxada en el pecho. Tiene dos quixadas largas , agudas , y sobresalientes. Sus antenas filiformes (palabra de Linneo , que quiere decir iguales en su delgadez) no pasan de la longitud del pecho : junto á la boca hay quatro entenulas (1) , de las quales las exteriores
son

(1) Entenulas (en latin palpi) sirven de mano á los insectos para llevar el manjar á la boca.

son muy largas : el pecho (*thorax*) ancho , liso , orbicular por detras , y escotado por delante para recibir la cabeza: no se junta inmediatamente con el abdomen : está separado algun tanto por una angostura cilindrica : el abdomen , de la misma anchura que el pecho , tiene dos vainas estriadas, que Linneo llama *elitros* : debaxo están dos alas membranosas , de las quales parece que no se sirve este insecto : en fin , todos los tarsos están compuestos de cinco articulaciones , y las piernas delanteras aplanadas por los lados , se miran guarnecidas de cinco dientes , ó espinas cada una.

Basta esto por ahora , pues estará ya enfadado mi lector de estas varatijas , ó frioleras.

Sigue su Descripcion en estilo Linneano.

Buprestis (*carabus*. Linnei) *maxillosus*. *Alatus*, *totus ater*, *maxillis porrectis*, *thorace lato*, *convexiusculo*, *semi-orbiculato*, *elitrīs striatis*, *tibiis anticis compressis quinque dentatis*. Long. 1. p. 5. lin. lat. 5. lin. *habitat Murtiæ ad ripam fluminis*, *subterraneus*; *carabo cephaloti Linn.* *Spec. 9. multum affinis.*

ABDALONIMO.

Despues de haber conquistado Alexandro el Grande la Ciudad de Tiro quitó la Corona á Straton , Rey de los Sidonios , en castigo de haber abrazado el partido de Dario. Efestion fue encargado de buscar entre los Sidonios el que fuese más digno de reemplazar á Straton.

El amigo de Alexandro ofreció el trono á dos hermanos , en cuya casa estaba alojado , y que por su nacimiento y riquezas eran los mas considerables del pais : ellos hicieron conocer quan dignos eran del trono , por la excusa que dieron para no admitirlo ; alegaron que no siendo de sangre real les prohibian sus leyes aspirar á la Corona. Admirado Efestion de esta moderacion exclamó : *Oh almas heroicas , que hallais mas gloria en renunciar el trono que en admitirle , no os puedo dar mayor prueba de mi estimacion y confianza que deferiros el honor de que vosotros mismos*

nom-

nombres un Rey. Estos dos verdaderos ciudadanos, consultando solo al honor y al interes de su patria, propusieron un descendiente muy lejano de los antiguos Reyes de Sidon. Este era Abdalonimo, hombre virtuoso, y sencillo, que lejos del ruido de las armas y de toda ambicion, cultivaba en paz un jardin, necesario y suficiente para su subsistencia. Su pobreza era la de un hombre de bien, que tenia una repugnancia natural á enriquecerse, y elevarse por los medios ordinarios. Pacífico en su feliz obscuridad, ignoraba hasta las revoluciones sucedidas en su patria. Los dos hermanos le hallaron arrancando las malas yerbas de su jardin. Quando los oyó hablar de cetro y corona, creyó que era una burla, y como no habia dado lugar á ella, les dixo: „ que no era justo ni noble insultar „ de este modo á su vejez y ancianidad. No es una burla, „ le dixerón, sabio anciano, subid sobre el trono, y tened siempre presente esta virtuosa pobreza, que ha sido „ para nosotros uno de los mas poderosos motivos de vuestra eleccion.,,

Conducido á la presencia de Alexandro, se presentó con una modestia, que en nada desmentia la dignidad de Rey. Alexandro lo juzgó así, y admiró el valor con que habia soportado la pobreza. „ Ojalá, respondió Abdalonimo, „ quieran darme los Dioses tanta fuerza para soportar el peso de la corona. Estos brazos eran bastantes para socorrer mis necesidades. Nada tenia, nada me faltaba.,,

AVISO PARA QUE SE LEA, y se cumpla.

Los Subscriptores de esta Capital, y los de fuera de ella, acudirán antes de concluir el mes á satisfacer los atrasados, para evitarnos confusiones, y molestias.

Imprimase, *Quesada.*

COR.